

El atractivo de España para la inversión extranjera

José Luis Curbelo
y Rafael Matos

Los datos más recientes de la UNCTAD sobre inversión extranjera directa muestran altos niveles de volatilidad y reflejan el reajuste de la economía mundial a los impactos de la pandemia, la debilidad del crecimiento agregado y la sensación de incertidumbre de los inversores a consecuencia de la invasión rusa de Ucrania y sus efectos: crisis alimentaria y de combustibles, inflación y subida de los tipos de interés, redefinición estratégica de las cadenas de valor, etc. Los flujos globales de inversión extranjera directa en el segundo trimestre del año pasado alcanzaron un valor estimado de 357.000 millones de dólares norteamericanos, un 31% menor que el primer trimestre, y un 7% inferior al promedio trimestral de 2021.

Pero el atractivo de España como destino de flujos de inversión extranjera directa presenta resultados divergentes de la dinámica anterior. Los datos de la Secretaría de Estado de Comercio muestran que en los primeros nueve meses de 2022 se registraron más de 22.400 millones de euros de inversión bruta, un 55% superior respecto del mismo periodo de 2021 y muy por encima de la media de la última década.

Las últimas cifras publicadas por *fDi Intelligence*, del grupo Financial Times, confirman este dinamismo. Entre enero y noviembre de 2022, España atrajo inversión extranjera directa *greenfield* (nuevos proyectos) por un monto estimado de 32.800 millones de dólares. Este dato da continuidad a la tónica de 2021, cuando España fue el cuarto país del mundo con mayor número de proyectos transfronterizos, que es superior a la de cualquier año precedente, supera en un 24% la cuantía del mismo periodo de 2021 y es un 250% superior a la media de los 16 años previos a la pandemia. Es importante notar que casi dos tercios de la nueva inversión extranjera directa se está dirigiendo a los sectores de energías renovables (38%), automoción (17%) y tecnología (8%), y que la cuantía de la inversión extranjera directa *greenfield* hacia los sectores inmobiliario (7%) y de otras actividades (alrededor del 30%) está teniendo una participación menor que en años anteriores.

España está atrayendo nueva inversión extranjera directa en cantidades hasta ahora desconocidas hacia los sectores clave de la emergente competitividad global. Este cambio cuantitativo y cualitativo responde en gran medida a la apuesta estratégica y financiera realizada desde hace años por el Gobierno en apoyo al desarrollo de energías renovables, la especia-

lización y competitividad adquiridas en el sector de la automoción, la apuesta por el desarrollo de talento y recursos humanos competitivos, o la consolidación de *clusters* y ecosistemas que en los diferentes territorios expanden la sinergia entre conocimiento, empresas de diferente tamaño e incentivos públicos.

Modelo transformador

El modelo de producción transformador de la economía española –plasmado en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia e incardinado en la estrategia *Next Generation EU*– tiene a la digitalización y la sostenibilidad como ejes fundamentales de los doce planes sectoriales (Perte). Se percibe el interés de muchas empresas extranjeras en materializar inversiones, a veces en megaproyectos que luego desarrollarán una amplia red de proveedores, en la producción de hidrógeno verde, gigafactorías de baterías o centros de datos.

Ahora bien, en el éxito de la estrategia y en la materialización de las inversiones foráneas hay dos factores que juegan un papel importante. El primero, superar la complejidad institucional y los obstáculos regulatorios de nuestro país. El segundo, la capacidad de movilizar los cuantiosos recursos financieros necesarios hacia actividades aún no totalmente maduras –algunas están en la frontera tecnológica– en un contexto de encarecimiento global de la financiación y elevada concurrencia internacional por atraer inversiones hacia los sectores clave de la transformación económica.

El primer elemento puede facilitarse constituyendo una ventanilla centralizada de gestión de proyectos estratégicos que alinee de manera eficiente la relación del inversor con las diversas instancias administrativas y políticas, así como con otros actores necesarios para hacer realidad una inversión (redes de alta tensión, suelo, permisos y licencias, visados, etc.).

Para facilitar la movilización de recursos y acompañar la inversión extranjera directa hacia actividades y empresas estratégicas, los Presupuestos del Estado contemplan la creación de un Fondo de Coinversión que, al igual que otros países de nuestro entorno, invertirá de forma minoritaria y ajena a toda motivación de control en los recursos propios de empresas privadas que desarrollen proyectos ligados a la transición digital y sostenible. Este instrumento, además de financiación reembolsable, dará una señal de alineación del Estado con los riesgos asumidos por los inversores en actividades clave para la competitividad presente y futura de la economía española.

José Luis Curbelo, presidente ejecutivo;
Rafael Matos, director de Sostenibilidad e Impacto. Cofides